

**MEMORIA PARA LA HISTORIA  
DE LA EXPEDICIÓN DE ACAPULCO**

**CORREO AMERICANO DEL SUR**

**ACAPULCO, JUNIO 9 AL 20 DE AGOSTO DE 1813<sup>64</sup>**

*Memoria para la historia de la expedición de Acapulco*

Estrechado ya el sitio por tierra, en términos que no podían los enemigos asomar la cabeza sin gran peligro por el foso y merlones, nos quedaba el obstáculo de que ocupada por ellos la isla Roqueta no podían evitarse las frecuentes entradas por mar que efectuaban por la noche en sus botes y lanchas, y el surtimiento de leña, renglón del que no podían proveerse en otra parte si no era emprendiendo viaje hasta San Blas.

En medio de estas ventajas que la ocupación de este punto debía proporcionarnos, se retraía el señor general de atacarlos por consideración de que no se contaba para la empresa más que con dos canoas, y de ellas una descompuesta. Sin embargo, la importancia del punto obligó a su excelencia a tomar una resolución propia solamente de su magnanimidad y de los valientes del sur: propuso el proyecto y se brindaron voluntariamente a la acción el teniente coronel don Pablo Galeana y el capitán don Ysidoro Montes de Oca.

[En] efecto, el día 9 de junio, muy de mañana, se presentaron nuestros soldados en las orillas de la isla, y sobrecogidos con su presencia los cobardes mercenarios,

---

<sup>64</sup> *Correo Americano del Sur*, XXXII, Oaxaca, octubre 6 de 1813.

después de un corto fuego escaparon algunos en dos lanchas y varias canoas y los demás se rindieron.

El resultado de esta empresa fue tomarles la goleta *Guadalupe*, diez canoas, cincuenta fusiles, una culebrina de a cuatro, dos cañones de a seis, diez cajones de pertrechos, como trescientos prisioneros entre hombres y mujeres; cerca de quinientas fanegas de maíz, algún frijol y otras menudencias, sin que hubiera habido por nuestra parte la más ligera desgracia, y por la de ellos, como estaban mezclados, murió una muchacha de bala y otra criatura de pecho que ahogaron por escaparla.

El 13, que aún no estaban restablecidos del susto, pelearon los elementos en contra de ellos y favor nuestro: se levantó un huracán tan grande que les despedazó las dos lanchas, algunas canoas, y lo que es más digno de reflexionar, que dos canoas con gente, a pesar de los esfuerzos redoblados de los remeros, las trajeron las olas hasta encallarlas en la orilla de nuestro campo.

Con todo lo acaecido, aún les restaban recursos para sostenerse tres meses, sin contar con auxilios de mar, y con éstos hasta que los acabara la peste, por lo que era indispensable quitarles toda esperanza; a este fin se dispuso estrecharlos de tal suerte que ocupado por nosotros todo el lado del mar no pudiera venir ni una canoa, lo que se verificó el 17 de agosto entrando el valiente mariscal Galeana por el lado de los hornos y dos compañías de la escolta por el del muelle, hasta colocarse a dos varas, y en partes a menos distancia del foso del castillo. El fuego fue muy vivo en los principios, duró toda la noche, y menudearon con extremo las granadas de mano; pero con tal fortuna, que no tuvimos más que dos heridos, y habiendo hecho pedazos el sombrero una granada al capitán don Sabino González, el quedó ileso enteramente: todos estaban bañados con tierra que levantaba

la metralla, y en vez de acobardarse, gritaban a una voz...  
¡Tiren más balas que los insurgentes no mueren!

Volvió a activarse el fuego al rayar la luz, y era tal aguacero de balas que caía al patio de la fortaleza, que el gachupín Antonio Rubido, siendo uno de los más atrevidos, asomó levantando las manos y pidiendo por Dios que ya no tiraran, lo que de hecho se verificó de orden del señor mariscal.

A la oración propusieron capitulaciones: el 18 se les contestó modificándolas; el 19 se firmaron por su excelencia y el gobernador, y el 20, a las nueve de la mañana, rindieron en el glacis las armas y se recibió la fortaleza.

He aquí en compendio la historia de la toma de la isla Roqueta, no menos que la del fuerte de Acapulco; ya hemos dado [antes] la de la ciudad, que costó otra acción reñidísima; ahora sí viene bien cierta coplilla de las que por pan duro ha hecho aquel poetastro de marras, que hizo DIOS a Calleja y Mercurio a Castro Terreño, en otra obrilla de igual calaña que intituló *El Genio de la paz o canto en elogio del excelentísimo o ilustrísimo señor don Manuel Ignacio González del Campillo, obispo de Puebla*; he aquí una de sus estrofas:

¿Y por qué, di, te afanas pobre gente?  
¿Tu empresa malhadada,  
tu proyecto atrevido, inconsecuente,  
qué fin tendrá concluida la jornada?  
El fruto... (infeliz suerte)  
será el estrago: el término, la muerte.  
¿Qué fruto tendrá, señor poetastro,  
la temeridad de  
Calleja, y la adulación ridícula de V.?...  
Será el estrago; el término, la muerte.